

STÉPHANE MALLARMÉ

LA SIESTA DE UN FAUNO

Y OTROS POEMAS



Libros Tauro

SALUDO

Nada, esta espuma, virgen es
el verso que sólo a la copa
designa. Así lejos, en tropa,
sirenas húndense al revés.

Navegamos. Mi sitio es,
oh diversos amigos, la popa
y es el vuestro la proa que copa
rayos e inviernos. Embriaguez

gozosa ahora me convida
(su cabeceo no intimida)
a hacer de pie el saludo mío,

soledad, estrella arrecife,
a cuanto valga en este esquife
de nuestra vela el blanco brío.

(TRAD. ULALUME GONZÁLEZ DE LFÓN)

CANSADO DEL AMARGO REPOSO...

Cansado del amargo reposo donde ofende
mi pereza una gloria por la que huí antaño
de la infancia adorable de los bosques de rosas
bajo azul natural, cansado siete veces
del exigente pacto de cavar por velada
nueva fosa en la tierra frígida y avarienta
de mi propio cerebro,
de la esterilidad cruel sepulturero.
-¿Qué decirle a esta Aurora, oh Sueños, visitado
por las rosas, con miedo de las lívidas, cuando
junte el extenso osario los vacuos agujeros?

Renunciar quiero al Arte voraz de un cruel país
y sonriente para los caducos reproches
que me hacen mis amigos, el pasado y el genio,
y mi lámpara que conoce mi agonía,
imitar al sutil chino de fino y límpido
corazón cuyo albo éxtasis está en pintar el fin,
sobre tazas de nieve de una arrobada luna,
de una flor peregrina que perfuma su vida
transparente, la flor que sintió cuando niño
a la azul filigrana del alma injertándosele.
Para la muerte como solo sueño del sabio,
sereno, escogeré un juvenil paisaje
que he de pintar aún, distraído, en las tazas.
Un pálido y delgado trazo de azul sería
un lago, entre el cielo de nuda porcelana,
nítida media luna perdida en blanca nube
baña su quieto cuerno en las heladas aguas
no lejos de tres juncos, pestañas de esmeralda.

(TRAD. JAVIER SOLOGUREN)

UNA NEGRA...

Una negra por el demonio sacudida
Quiso en un niño triste gustar de nuevos frutos
Y criminales bajo su veste agujereada.
Esta voraz prepara sus trabajos astutos:

Con su vientre compara dos airosos pezones
Y allá donde la mano no consigue ascender
Eleva el golpeteo sordo de sus tacones
Como una rara lengua torpe para el placer.

Contra la desnudez miedosa de gacela
Que tiembla, sobre el dorso, como un gran elefante
Enajenada aguarda y se admira y encela
Y ríe con sus dientes ingenuos al infante.

Y entre sus piernas donde su víctima se acuesta,
Bajo la crin la negra piel abierta al azar,
La extraña boca su paladar manifiesta
Pálido y rosa como un caracol de mar.

(TRAD. RAÚL GUSTAVO AGUIRRE)

BRISA MARINA

¡La carne es triste, ay! y ya agoté los libros.
¡Huir, huir allá! Siento a las aves ebrias
De estar entre la ignota espuma y los cielos.
Nada, ni los viejos jardines que los ojos reflejan
Retendrá el corazón que hoy en el mar se anega,
Oh noches, ni la desierta claridad de mi lámpara
Sobre el papel vacío que su blancura veda
Y ni la joven madre que a su niño amamanta.
Partiré ¡Steamer que balanceas tu arboladura,
Leva ya el ancla para la exótica aventura!

Un Tedio, desolado por crueles esperanzas
Cree aún en el supremo adiós de los pañuelos,
Aunque, tal vez, los mástiles que invitan huracanes
Son aquellos que el viento doblé en los naufragios

Perdidos, sin mástiles, sin mástiles ni fértiles islotes...
¡Mas, oh corazón mío, escucha la canción de los marinos!

[TRAD. SALVADOR ELIZONDO)

CANTO DEL BAUTISTA

El sol que su detención
Sobrenatural exalta
Vuelve a caer prontamente
 Incandescente

Siento como si en las vértebras
Tinieblas se desplegasen
Todas estremecimiento
 En un momento

Y mi cabeza surgida
Solitaria vigilante
Al triunfal vuelo veloz
 De esta hoz

Como ruptura sincera
Bien pronto rechaza o zanja
Con el cuerpo inarmonías
 De otros días

Pues embriagada de ayunos
Ella se obstina en seguir
En brusco salto lanzada
 Su pura mirada

Allá arriba donde eterna
La frialdad no soporta
Que la aventajéis ligeros
 Oh ventisqueros

Pero según un bautismo
Alumbrado por el mismo
Principio que me comprende
Una salvación pende.

(TRAD. ROSA CHACEL)

LA TUMBA DE EDGAR POE

Como la eternidad lo transforma en Sí mismo,
El poeta se yergue con la desnuda espada
Sobre un siglo aterrado por el que fue ignorada
La muerte que triunfaba en esa voz de abismo.

Vil sobresalto de hidra que al ángel oyó dar
Al habla de la tribu un sentido más puro,
En voz alta anunciaron el bebido conjuro
De una negra mixtura en un innoble mar.

La tierra sea hostil, la nube nos repruebe,
Si no esculpe con ellos nuestra idea un relieve
Que la tumba de Poe de su belleza invista.

Mole calma caída de un cataclismo oscuro,
Que este granito muestre para siempre su arista
A los vuelos de la Blasfemia en el futuro.

(TRAD. RAÚL GUSTAVO AGUIRRE)

APARICIÓN

¡La luna se afligía. Dolientes serafines
Vagando -ocioso el arco- en la paz de las flores
Vaporosas, vertían de exánimes violines
Por los azules cálices blanco lloro en temblores.
-De tu beso primero era el bendito día.
Como en martirizarme mi afán se complacía,
Se embriagaba a conciencia con ese desvaído
Aroma en que -sin lástimas y sin resabio- anega
La cosecha de un sueño al alma que lo siega.
Yo iba mirando al suelo, errante y abstraído,

Cuando -con los cabellos en sol- toda sonriente,
En la calle, en la tarde, te me has aparecido.
Y creí ver el hada del casco refulgente
Que cruzaba mis éxtasis de niño preferido,
Dejando siempre, de sus manos entrecerradas,
Nevar blancos racimos de estrellas perfumadas.

(TRAD. ALFONSO REYES)

EL ABANICO DE MADAME MALLARMÉ

Como sin otra expresión
que un latir que al cielo anhela
el verso futuro vuela
de la exquisita mansión

Ala baja mensajera
es el abanico si
el mismo es que tras de ti
a sí propio espejo fuera
tan límpido (dónde cede
pues brizna a brizna la amarga
la poca ceniza vaga
sola que afligirme puede)

Siempre así palpita y siga
en tus manos sin fatiga

(TRAD. ALFONSO REYES)

EL CIGARRO

Toda el alma resumida
cuando lenta la consumo
entre cada rueda de humo
en otra rueda abolida.

El cigarro dice luego
por poco que arda a conciencia:
la ceniza es decadencia
del claro beso de fuego.

Tal el coro de leyendas
hasta tu labio aletea.
Si has de empezar suelta en prendas
lo vil por real que sea.
Lo muy preciso tritura
tu vaga literatura.

(TRAD. ALFONSO REYES)

SONETO EN IX

El de sus puras uñas ónix, alto en ofrenda,
La Angustia, es medianoche, levanta, lampadóforo,
Mucho vesperal sueño quemado por el Fénix
Que ninguna recoge ánfora cineraria:
Salón sin nadie ni en las credencias conca alguna,

Espiral espirada de inanidad sonora
(El Maestro se ha ido, llanto en la Estigia capta
con ese solo objeto nobleza de la Nada).
Mas cerca la ventana vacante al norte, un oro
Agoniza según tal vez rijosa fábula

De ninfa alaceada por llamas de unicornios
Y ella apenas difunta desnuda en el espejo
Que ya en las nulidades que clausura el marco
Del centellar se fija súbito el septimino.

(TRAD. OCTAVIO PAZ)

SONETO

Oh tan cara de lejos y blanca y cerca, tan
Deliciosamente tú, Mery, que imagino
Algún bálsamo extraño por embuste emanado
Sobre el oscurecido cristal de algún jarrón

¿No lo sabes? sí, cómo hace ya muchos años
Que siempre para mí tu sonrisa prolonga
La misma rosa con su hermoso estío hundiéndose
En el antaño y luego también en el futuro.

Mi corazón que a veces en las noches se ausculta
O busca el nombre último y más tierno que darte.
Se exalta en el apenas murmurado de hermana

Salvo, mi gran tesoro de cabeza pequeña,
Porque me enseñas una dulzura bien distinta
Quedo con sólo el beso en tus cabellos dicha.

(TRAD. TOMÁS SEGOVIA)

SANTA

¡En la ventana está ocultando
desdorados sándalos viejos
de su viola resplandeciente
-flauta o laúd en otro tiempo-,

la pálida Santa que extiende
el libro viejo que prodiga
el Magnificat deslumbrante
según las completas y vísperas.

Roza el vitral de ese ostensorio
el arpa alada de algún Ángel
creada en el vuelo vespertino
para el primor de su falange.

Y deja el sándalo y el libro,
y acariciante pasa el dedo
sobre el plumaje instrumental
la tañedora del silencio.

(TRAD. MAURICIO BACARISSE)

OTRO ABANICO DE MADAME MALLARMÉ

Oh soñadora: para que yo me sumerja
en la pura delicia sin camino,
sabe, por una sutil mentira,
guardar mi ala en tu mano.

Una frescura de crepúsculo
te llega a cada compás,
cuyo golpe prisionero hace retroceder
el horizonte delicadamente.

¡Vértigo! He aquí que se estremece
el espacio como un gran beso
que, loco de nacer para nadie
ni estalla al fin ni se apacigua.

¿Sientes el paraíso feroz,
lo mismo que una risa enterrada,
fluir del ángulo de tu boca
al fondo el pliegue unánime?

El cetro de las riberas rosas
estancado sobre las tardes de oro, éste lo es,
este blanco vuelo cerrado que tú dejas posarse
contra el fuego de un brazalet.

(TRAD. ALFONSO REYES)

TRISTEZA DE VERANO

El sol, sobre la arena, luchadora dormida,
En tus cabellos de oro caldea un baño lánguido
Y, consumiendo incienso en tu enemigo pómulo,
Entremezcla a los llantos un brebaje amoroso.

Del blanco llamear la calma inamovible
Te hizo, triste, decir, oh mis besos miedosos,
"No seremos los dos nunca una sola momia
Bajo el desierto antiguo y las palmas dichosas."

Pero tu cabellera es como un río tibio
Donde ahogar sin temblores la obsesión de nuestra alma
Y encontrar esa Nada que no conoces tú.

Probaré los afeites llorados por tus párpados,
A ver si saben dar al corazón que heriste
La insensibilidad del cielo y de las piedras.

(TRAD. TOMÁS SEGOVIA)

LA SIESTA DE UN FAUNO

ÉGLOGA

EL FAUNO:

¡Estas ninfas quisiera perpetuarlas.

Palpita

su granate ligero, y en el aire dormita
en sopor apretado.

¿Quizá yo un sueño amaba?

Mi duda, en oprimida noche remota, acaba
en más de una sutil rama que bien sería
los bosques mismos, al probar que me ofrecía
como triunfo la falta ideal de las rosas.

Reflexionemos...

¡Si las mujeres que glosas

un deseo figuran de tus sentidos magos!
Se escapa la ilusión de aquellos ojos vagos
y fríos, cual llorosa fuente, de la más casta:
mas la otra, en suspiros, dices tú que contrasta
como brisa del día cálida en tu toisón.

¡Que no! que por la inmóvil y lasa desazón
-el son con la frescura matinal en reyerta-
no murmura agua que mi flauta no revierta
al otero de acordes rociado; sólo el viento
fuera de los dos tubos pronto a exhalar su aliento
en árida llovizna derrame su conjuro;
es, en la línea tersa del horizonte puro,
el hálito visible y artificial, el vuelo
con que la inspiración ha conquistado el cielo.

Sicilianas orillas de charca soporosa
que al rencor de los soles mi vanidad acosa,
tácita bajo flores de centellas, DECID
*«Que yo cortaba juncos vencidos en la lid
por el talento; al oro glauco de las lejanas
verduras consagrando su viña a las fontanas:
Ondea una blancura animal en la siesta:
y que al preludio lento de que nace la fiesta,
vuelo de cisnes, ¡no! de náyades, se esquite
o se sumerja ...»*

Fosca, la hora inerte avive
sin decir de qué modo sutil recogerá
hírnenes anhelados por el que busca el LA:
me erguiré firme entonces al inicial fervor,
recto y solo, entre olas antiguas de fulgor,
¡lis! uno de vosotros para la ingenuidad.

Sólo esta nada dócil, oh labios, propalad,
beso que suavemente perfidias asegura,
mi pecho virgen antes, muestra una mordedura
misteriosa, legado de algún augusto diente;
¡y basta! arcano tal buscó por confidente
junco gemelo y vasto que al sol da su tonada:
que, desviando de sí mejilla conturbada,
sueña en un solo lento, tramar en ocasiones
la belleza en redor quizá por confusiones
falsas entre ella misma y nuestra nota pura;
y de lograr, tan alto como el amor fulgura,
desvanecer del sueño sólito de costado
o dorso puro, por mi vista ciega espiado,
una línea vana monótona y sonora.

¡Quiere, pues, instrumento de fugas, turbadora

siringa, florecer en el lago en que aguardas!
Yo, en mi canto engreído, diré fábulas tardas
de las diosas; y, por idólatras pinturas,
a su sombra hurtaré todavía cinturas:
así, cuando a las vides. la claridad exprimo,
por desechar la pena que me conturba, mimo
risas alzo del racimo ya exhausto, al sol, y siento,
cuando a las luminosas pieles filtro mi aliento,
mirando a su trasluz una ávida embriaguez.

¡Oh ninfas, los RECUERDOS unamos otra vez!
*«Mis ojos horadando los juncos, cada cuello
inmortal, que en las ondas hundía su destello
y un airado clamor al cielo desataba:
y el espléndido baño de cabellos volaba
entre temblor y claridad ¡oh pedrería!
Corro; cuando a mis pies alternan (se diría
por ser dos, degustando, langorosas, el mal)
dormidas sólo en medio de un abrazo fatal,
las sorprendo sin desenlazarlas, y listo
vuelo al macizo, de fútil sombra malquisto,
de rosas que desecan al sol todo perfume,
en que, como la tarde nuestra lid se resume. »*

¡Yo te adoro, coraje de vírgenes, oh gala
feroz del sacro fardo desnudo que resbala
por huir de mi labio fogoso, y como un rayo
zozobra! De la carne misterioso desmayo;
de los pies de la cruel al alma de la buena
que abandona a la vez una inocencia, llena
de loco llanto y menos atristados vapores.
*«Mi crimen es haber, tras de humillar temores
traidores desatado el intrincado nido*

*de besos que los dioses guardaban escondido;
pues yendo apenas a ocultar ardiente risa
tras los pliegues de una sola (sumisa
guardando para que su candidez liviana
se tiñera a la fiel emoción de su hermana
la pequeñuela, ingenua, sin saber de rubor):
ya de mis brazos muertos por incierto temblor,
esta presa, por siempre ingrata, se redime
sin piedad del sollozo de que embriagado vime.»*

¡Peor! me arrastrarán otras hacia la vida
por la trenza a los cuernos de mi frente ceñida:
tú sabes mi pasión, que, púrpura y madura
toda granada brota y de abejas murmura;
y nuestra sangre loca por quien asirla quiere,
fluye por el enjambre del amor que no se muere.
Cuando el bosque de oro y cenizas se tiña,
una fiesta se exalta en la muriente viña:
¡Etna! En medio de ti, de Venus alegrado,
en tu lava imprimiendo su cotumo sagrado,
si un sueño triste se oye, si su fulgor se calma,
¡Tengo la reina!

¡Oh cierto castigo...

Pero el alma,
de palabras vacante, y este cuerpo sombrío
tarde sucumben al silencio del estío:
sin más, fuerza es dormir, lejano del rencor,
sobre la arena sitibunda, a mi sabor
la boca abierta al astro de vinos eficaces.

¡Oh par, adiós! la sombra miro a la que tomas.

(TRAD. OTTO DE GREIFF)

LA SIESTA DE UN FAUNO

(VERSIÓN PARA LA ESCENA)

**(Un fauno sentado deja que de los brazos se
le escapen sendas ninfas. Se levanta.)**

EL FAUNO:

Tenía unas ninfas!

¡Es un sueño!

No: abrazan

aún al aire inmóvil los límpidos rubíes

de sus senos

(Respirando)

y bebo las ansias.

(Golpeando con el pie)

¿Dónde están?

(Invocando al escenario)

¡Oh follaje, si guardas tú a estas mortales,
devuélvemelas por Abril que hincha tus núbiles
ramas (pues languidezco aún de tal dolencia)
y también por las rosas desnudas, oh follaje!

Nada.

(A grandes pasos)

¡Las quiero!

(Deteniéndose)

Pero el bello mar raptado
¿fue sólo la ilusión de tus sentidos pródigos?
La ilusión, fauno, ¿tiene ojos verdes y azules
-como flores de dulces aguas- de la más casta?
Y aquella que arrobaba el dulzor del contraste,
¿fue el viento de Sicilia yendo por tu toisón?
No, el viento de los mares al verter el desmayo
a labios demudados de sed, hacia los cálices,
no tiene, por refresco, los contornos tan lisos
al tacto, ni los huecos misterios donde bebes
la frescura que nunca los bosques te brindaron.
¡No obstante!...

(Al escenario)

Oh gladiolos marchitos de un pantano
que idénticos al sol despoja mi pasión,
juncales temblorosos de centellas, Decid
que a quebrar yo venía grandes cañas vencidas
por mis labios: y sobre el oro de los sotos
lejanos, inundando el mármol de las fuentes,
ondula una blancura dispersa de rebaño:
y al rumor de mi flauta, cuando afinó los tubos,
vuelo ¿de cisnes? no, de náyades escapa.

Lo sigo... Oh, brilláis en la luz vacilante
sin un solo murmullo, sin decir que el rebaño
-por mi flauta espantado- huye volando...

(La frente en las manos)

¡Ea!

Todo aquí me es vedado, y yo so y pues la presa
de mi deseo tórrido y confuso que ¿cree
quizás en la embriaguez de la Savia? ¿Soy puro?

¡No lo sé! Todo sobre la tierra es oscuro:
y esto más todavía pues pruebas de mujer
es necesario, pecho mío, que las encuentres?
¡Si los besos tuvieran heridas se sabría!

¡Mas yo lo sé! ¡Ve, oh Pan, los testimonios del goce!
Admira en estos dedos la extraña mordedura
que revela los dientes femeninos y mide
la dicha de la boca donde dientes florecen.

(Al escenario)

Así pues, bosques míos de agitados laureles
confidentes de fugas, y lirios de silencio
púdico, ¿conspiráis? ¡Gracias! Quiero tomar
del eterno ensueño de jóvenes nenúfares
la piedra que hundirá sus fragmentos dispersos,
así como también vendimiar verdes brotes
de una lánguida viña, mañana sobre el musgo
estéril. Desdeñemos a los viles traidores.
Serenos, en abatido pedestal, hablar veo
sin medida a los pérfidos y en pinturas idólatras
arrancar todavía cinturas a su sombra:
así, cuando a las vides la claridad exprimo
para que mi dolor sea aislado del sueño,
¡risas!, alzo el exhausto racimo al cielo ardiente
-ávido de embriaguez- y sus pieles brillantes

aspiro hasta el ocaso mirando a su trasluz.

(Se sienta)

¡Oh náyades, unamos los múltiples recuerdos!:
mis ojos, horadando los juncos, van en pos
de un cuello inmortal, que el fuego hunde en las ondas
con un grito de rabia al cielo de la floresta:
y, del baño empapado, el tropel se perdía
en estremecimientos y cisnes, ¡pedrerías!
Yo iba, cuando a mis pies se enredan, florecidas
del pudor de amar sobre este lecho casual,
dos durmientes gozando el placer de ser dos.
Yo, sin desenlazarlas, las apreso y vuelo,
odiado por la frívola sombra, a los jardines
de rosas que atizan de impudor al sol,
donde nuestro amor sea como el aire extinguido.

(Levantándose)

¡Yo te adoro, enfado de vírgenes, delicia
feroz del albo cuerpo desnudo que resbala
por mis labios ardientes en un destello de odios!,
el espanto secreto que brota de la carne,
de los pies de la infame al pecho de la tímida,
sobre una piel cruel y perfumada, húmeda
quizás de los pantanos de espléndidos vapores.
Mi crimen fue haber -sin agotar temores
malignos- separado intrincados cabellos
que con besos los dioses habían confundido:
pues iba apenas para velar ardiente risa
tras los pliegues felices de una sola y guardando
con dedo frágil para que su blancor de pluma

se tiñera de; brillo que enciende a una hermana,
la pequeñuela, cándida y sin ruborizarse,
de mis brazos deshechos por las muertes lascivas,
¡como una presa siempre ingrata se libera
sin piedad del sollozo del que vine embriagado!

(De pie)

¡Olvidémoslas! ¡Otras muchas me vengarán,
el cabello a los cuernos de mi frente enredado!
¡Soy feliz! Aquí todo se ofrece, de la abierta
granada hasta el agua desnuda en su paseo.
Mi cuerpo, iluminado por Eros en la infancia,
¡esparce los bermejos fuegos del viejo Etna!
A la noche, boscajes en signos de cenizas,
la carne pasa y arde en muriente follaje
y en secreto se dice que la espléndida Venus
desecha los torrentes al ir con pies desnudos,
¡en las tardes sangrantes de rosas por sus labios!

(Las manos cogidas en el aire)

Mas...

**(Como evitando con sus manos separadas
una centella imaginaria)**

¿No estoy fulminado?

(Dejándose caer)

No, no, estas cerradas
mejillas y mi cuerpo de placer aturdido

sucumben a la antigua siesta del mediodía.
Durmamos...

(Tendido)

Sí, durmamos: soñaré en mi blasfemia
sin crimen, en el musgo marchito, pues me place
abrir la boca al gran sol, padre de los vinos.

(Con un último gesto)

(Entran Iane y Ianthé, las dos ninfas. El fauno duerme)

IANE

¡Oh!, por si escucha:
¡adiós!

Vine, azur, y acaso no me oiga, descansé
en las hojas tocando mi cuello detestable
y joven de suspiros tan confusos que muero,
para entrever, según hablillas del malvado,
¡si expiraría adrede de encanto o de tristeza!
Mas no oí, muy inquieta; ¿era aquella una infancia
que se desvanecía entre los grandes ríos
cuando yo, desvelada, temblaba entre los juncos?
Sí, incluso Ianthé, desde la mano del fauno,
Ianthé -¡oh tarde de oro!- que ama mi cabellera
se aísla en el olvido de un incierto recuerdo,
y no sin espantarme veré volver la sombra
de sus hermosos ojos de amatista, ¡oscura
fuente donde la noche de ayer he de beber!

.....

IANE

Sueño.
Ianthé.

IANTHÉ

¡Hacia la luna adorable que se hunde
en el ala y refulge en el cuello del cisne!

IANE

¡Tanto me debatía en el parque enterrado
de música y de aves, la soñada avalancha
era sólo el sollozo de aquella blanca luna
por dormir en los albos inciensos de las rosas
o el brillo que argenta suavizado follaje
fluía a la vez del ruiseñor que plañe!

(Silencio)

IANTHÉ

(¿Es necesario ser implacable?) Esta flauta
observa... Al espanto del silencio las voces
de los juncos hablaban solas bajo la brisa.
El hombre -te destruye su ensueño en un momento-
para verter sus cantos sagrados los cortó.
Las mujeres son dóciles hermanas de los juncos.
¡Cuando quiere aspirar bellos cuerpos que abjura,
niña, es el amor, más acerbo que el genio!

IANE

Entonces si esta flauta tiene el mal adorado
que me atormenta -¡oh mal celoso!- lo sabré.

(Recoge la flauta)

¡Porque me observa todo el embriagado azul!

(La coloca entre sus labios y toca)

Perdón, hermana mía, perdón...

IANTHÉ

Oh loca, ven. ¡Ven!
¡Amenaza dulce el enemigo! ¡Sígueme
entre rojos gladiolos!

IANE

¡No, parte solitaria!
¡Soy la que ambulará por la umbría enramada
del bosque!

EL FAUNO

(Se despierta con arrebatado)

¡Dulce brillo que expira en murmullo!
Cipris sin visitar mi sueño, ni palomas,
el agua hablaba al agua en sus fuentes primeras
cuando una melodía con sus notas arrulla.

(Soñando)

¡Melodía, oh fuente de juventud que surte!

(Más soñador)

Mi juventud fluyó por las flautas. Brindaba
a la flor entreabierto música que el fresco
aliento de la noche vertía en dulce lluvia.

(Más soñador)

Al levantador, cuando se hastía nuestro ser
de violados cabellos y ricas vestiduras,
voy al lago, perdido, a quebrar tristes juncos
que abandono después de la afrenta y la cólera,
y el crepúsculo oscuro conduce a mi locura.

Cuando señaló el arte un elegido fauno
..... no lo abandona ya.
Resuena en el vicio inútil, retrocede.
Y la impotencia huyendo en crepúsculo vil
cantará los pesares en su labio, fatal,
los inertes despojos del poema nativo.

De los unidos juncos que no osamos quebrar
brotó la voz que exige rendirse a nuestras almas.

Pero, en este ensueño animal, yo sentí
mis dedos, de abatida voluntad, recargados
por un limo guardado por mi estático aliento ...

.....

a un alba nacarada de rocío inmortal...

..... ..

Por las arenas, faunos, con los vientos calmad
el sumiso temblor de marinas auroras
alzando las narices entre las ondas húmedas,
si mi lozano junco gustó entre la Grecia,
vosotros más, tritones esplendentes, saludo
de caracolas para la cuadriga sin freno
triumfante de la niebla; entre perlas y espuma,
fluentes inicios, playas, delfines, alboradas,
quiero, en la claridad transparente, innovar
almas de cristal puro que derrame la flauta
pues huyo inmortal, vencedor en la lucha,
de mujeres que encantan con sus hermosos llantos.
¿No soy yo quien desea, solo, sin que me fuercen
tus dolores, un límpido ideal?

En el horror
lustral, en el estanque de fuentes, que fascina
el azur, empapar quiero ya el ser furtivo
que de su hielo busca renacer, primitivo.

(TRAD. RICARDO SILVA-SANTISTEBAN)

TRES SONETOS

I

Cuando con ley fatal lo amenazó la sombra,
el viejo Sueño -plaga, deseo de mis vértebras-,
triste de perecer bajo fúnebres techos,
plegó en mí sus puntuales alas. ¡Oh lujo, estancia

de ébano en que sólo por seducir a un rey
tan célebres guirnaldas muriendo se retuercen,
un orgullo mentido por las tinieblas eres
para este solitario al que la fe deslumbra.

Yo sé que en lo lejano de esta noche la Tierra
lanza el misterio insólito de su fulgor enorme
bajo siglos grotescos que la oscurezcan menos.

Crezca o se niegue, idéntico a sí mismo el espacio,
arrastra en ese hastío viles fuegos testigos
de que un astro, entre fiestas, ha iluminado al genio.

II

El virgen, el vivaz, el hermoso presente,
¿desgarrará de un golpe de ala ebria este duro
lago, olvidado ya, que asedia bajo escarcha
el glaciar transparente de no emprendidos vuelos?

Un cisne de otro tiempo recuerda que magnífico
pero sin esperanza, es él quien se libera

por no haber celebrado la región de vivir
cuando del yermo invierno resplandeció el hastío.

Sacudirá su cuello esa blanca agonía
que el espacio ha infligido al ave que lo niega,
mas no el horror del suelo que apresa a su plumaje.

Fantasma que a este sitio su puro brillo asigna,
se pasma ya en el sueño helado del espacio
que el Cisne viste en medio de su inútil exilio.

III

Triunfalmente evadido el hermoso suicidio,
¡tizón de gloria, sangre por espuma, oro, rayo!
Oh risa si a lo lejos la púrpura se apresta,
regia, a no decorar sino mi tumba ausente.

¡Cómo!, de aquel incendio ni un jirón se demora
-es medianoche- aquí, en nuestra sombra en fiesta,
salvo este presuntuoso tesoro, esta cabeza
que vierte acariciada indolencia sin luces:

la tuya, la que siempre es delicia, la tuya,
única que del cielo desvanecido guarda
algo de la pueril victoria, coronada

de claridad ahora que en cojín la posas
como un casco guerrero de emperatriz infante
que para figurarte dejara caer rosas.

BRINDIS FÚNEBRE

a Théophile Gautier

Oh tú, de nuestra dicha el emblema fatal!

¡Salud de la demencia y pálida libación,
No a la esperanza mágica del corredor ofrezco
La hueca copa en que, áureo monstruo sufre!
Tu aparición no habrá de serme suficiente:
Yo mismo te he guardado en un lugar de pórfiro.
El rito de las manos es apagar la antorcha
Contra el pesado hierro de la fúnebre losa:

Y apenas ignoramos que a nuestra fiesta vienes
Porque es fácil cantar la ausencia de ¡ poeta
Que este bello sepulcro encierra toda entera.
Si no es más que la gloria ardiente del oficio
Llegada la hora común y vil de la ceniza
Orgullosa descienda por el claro orificio
Y tome hacia los fuegos del puro sol mortal!

Magnífico, total y solitario, así
Tiembla ante el falso orgullo de los hombres.
Esta turba mezquina ya lo anuncia: que somos
La triste opacidad de nuestro espectro futuro.
Mas desprecié el lúcido horror de una lágrima
Blasón de duelo que orna el vano muro
Cuando sordo a mi sacro verso que no lo alarma,
Uno de esos paseantes, ciego, impassible y mudo,
El huésped de su vago sudario, en el héroe
Virginal de la póstuma espera se transmuta.
Vasto abismo traído en la masa de bruma

Por el viento irascible de sus palabras táticas,
La nada había abolido a este hombre hace mucho:
«Recuerdo de horizontes ¿qué es, oh tú, la Tierra?»
Clama el sueño y, voz de alterada claridad,
Todo el espacio juega con el grito « ¡No sé! »

Al pasar el Maestro, con su mirar profundo
Del edén apacigua la inquieta maravilla
Cuyo espasmo final sólo en su voz aviva
Para el Lirio y la Rosa el misterio de un nombre.
¿De todo este destino queda algo todavía?
Olvidad, oh vosotros, creencia tan sombría.
El genio, espléndido y eterno, no arroja sombra alguna.
¡Yo, atento a vuestras ansias quiero volver a ver
Al que desvanecido ayer en la tarea
Ideal que nos imponen los jardines del astro,
Sobrevive para el honor del tranquilo desastre
Una agitación solemne por los aires
De palabras, púrpura ebria y clarísimo cáliz
Que, lluvia y diamante, la mirada diáfana
Posada entre las flores sin marchitar ninguna
Aísla entre la hora y la alborada!

Es el único sitio entre estos bosquecillos
Donde el poeta puro con gesto humilde y amplio
Impide el paso al sueño, enemigo de su arte:
Para que en la mañana de su reposo altivo,
Cuando la antigua muerte sea como para Gautier
No abrir ya más los ojos sagrados y callar
Suda, de la avenida tributario ornamento,
El sólido sepulcro que guarda lo que turba
El avaro silencio y la masiva noche.

(TRAD. SALVADOR ELIZONDO)

DON DEL POEMA

Te traigo aquí a la hija de una noche idumea!
Negra, de ala sangrienta y pálida e implume,
por el vidrio que incendian los aromas y el oro,
por heladas ventanas opacas todavía,
la aurora se arrojó sobre el candil angélico,
¡palmas! y cuando ya mostraba esa reliquia
al padre que enemiga sonrisa aventuraba,
la estéril soledad azul se estremecía.
¡Oh arrulladora, con tu niña y la inocencia
de tus helados pies el nacimiento horrible
acoge, y con tu voz que viola y clave evoca!
¿Oprimirán tus dedos marchitos ese pecho
del que mana en blancura sibilina la hembra
hacia labios que el aire del azul virgen tienta?

(TRAD. ULALUME GONZÁLEZ DE LEÓN)